

EL MANDARÍN

Salto de gusto
 Tiqui tiqui tin
 A estos Geishas
 Va á darles un splin.

Y esta ovación
 á ellas todas
 les causará
 una indigestión.

LAS GEISHAS

¡Ay de nosotras!
 Este mandarín
 Va á traer más calvos
 Que los que hay en Pekín.

Y todas nosotras
 que somos tan francas
 les regalaremos
 crisantemas blancas.



(Coplas de la Geisha)

(Un mandarín feliz)

"DE TODOS COLORES"

Revista Humorística Ilustrada

DE ACTUALIDADES Y ANUNCIOS

Concurso de distinguidas plumas
nacionales y extranjeras

Director, Administrador y Propietario

Juan Cumplido

OFICINA: Calle 3a. N., frente á la Gobernación

Apartado núm. 51

SAN JOSÉ DE COSTA RICA

Esta Revista se publica cuatro veces al mes,
— los días sábado —

PRECIOS:

Suscripción mensual,	₡ 0.75
Número del día,	0.20
Número atrasado,	0.30

PARA EL EXTERIOR:

50 centavos oro americano, adelantado.

Avisos ilustrados á precios convencionales.

N.º 38, San José, sábado 29 de julio de 1905

LA CONSTITUCIÓN
AMERICANA¿Qué es la Constitución? Es el lazo que une
á millones de hermanos.

¿Quiénes la hicieron?

Monarcas, testas coronadas de Lores ó Emperadores? No, nadie de estos. La Constitución de los Estados Unidos, lo que más cerca se aproxima á la perfección de la sabiduría política de los mortales, fué el trabajo de hombres que compraron la libertad con su sangre; pero que supieron que sin organización, la libertad no podía ser un dón bendito. Ellos la formaron, y el pueblo, en su inteligencia, la adrobó. ¿Y cuál ha sido su historia? ¿Ha hollado los derechos de algún hombre? ¿Ha circunscrito la libertad de la prensa? ¿Ha amordazado la boca de algún hombre? ¿Ha sido causa para que se nos considere deshonrosamente en el exterior? ¡Todo lo contrario! Nos ha dado carácter en el exterior; y cuando estuvo Washington á la cabeza de ella, fué enviada al mundo, haciendo que nuestro joven país se considerara el más interesante y el más imponente en el círculo de las naciones civilizadas. ¿Cómo es considerada la constitución de los Estados Unidos en el extranjero? ¿Cómo? Como la última esperanza de libertad entre los hombres. A donde quiera que vayáis, encontraréis á todos los abogados de la libertad humana, con los ojos vueltos hacia los Estados Unidos, señalándolos como un ejemplo que imitar. Así como el marinero ve su brújula, ó parte orientándose por el sol, así el amante de la libertad en el extranjero orienta su camino volviendo sus ojos hacia la Constitución de los Estados Unidos.

EL ABONO

—Adiós, Anita.

—Dios, Rosa. Vení para decirte una cosa.

Y las dos amigas después de besarse en las mejillas de la manera más cariñosa, emprenden la conversación del día.

—Vas al Teatro?

—Ya lo creo, pero no á las primeras funciones: comenzaremos el abono.

—Ah. Están abonados en tu cosa?

—Naturalmente. (Para su corsé) Morite de envidia, tonta.

—Nosotras también, papá ha tomado el mismo número 10 de platea. Por cierto que le costó mucho conseguirlo: figurate que lo que-

ría el papá de las Rosales. ¡Me cargan esas conchas orgullosas! ¡No sabré yo que aquí vinieron á hacerse gentes!

—Pero niñá, si el domingo te ví con ellas en la retreta y después en La Magnolia.

—Adió; eso nada tiene.

—Bueno, me voy porque me coje tarde, tengo que ir á medirme el primer vestido.

Se separan después de repetirse los sonoros besos.

Anita va á encontrar á su hermana Luisa, que está en su cuarto pensativa y con los ojos llorosos.

—Es absolutamente preciso que papá se abone—dice aquella á su hermana.

—Ya lo sé que se preciso, pero... si no se puede. Por eso lloro. ¡Pensar que todas las familias amigas tienen ya sus palcos!

—Pues hay que hacer que papá pueda. Es cuestión de amor propio. Rosa me preguntó si estábamos absnados, y yo porque le conocí la envidia, le dije que sí, y hasta le dije un número cualquiera del palco.

—Y quién va á vencer á papá? Siempre con su misma cantadita: «Niñas, si no puedo, si no me alcanza». ¡Ah mamá! por qué se le ocurriría casarse con un papá pobre?

—Entre mamá y nosotras dos le arrancaremos el abono. Dejá de llorar y guardá las lágrimas para la hora precisa.

Don Marco Tulio Rojas y Cienfuegos es un empleado que hace veinte años, con una exactitud cronométrica, pasa cuatro veces al día por la misma calle.

A las ocho de la mañana, á la oficina; á las diez, á almorzar; á las doce á la oficina; á las cuatro, á comer.

Veinte años, desde que se casó con doña Agripina, que habita la misma casa, cuyo alquiler no ha dejado nunca de pagar con puntualidad, el día primero de cada mes. La tiene dos veces comprada, lo menos.

No juega, no bebe, no enamora. Su único vicio consiste en no desprenderse de la boca el puro *chircagre*.

Don Marco Tulio llega hoy á su casa sin imaginarse que sobre su cabeza se cierne una horrible tempestad.

Durante mucho tiempo ha logrado tener á su familia en una medianía decorosa y, sin dejar de sostener una que otra batalla doméstica, no ha dejado penetrar en su casa más lujo que el que puede proporcionar á sus hijas con un sueldo de ciento cincuenta colones.

Pero las niñas «se criaron», tuvieron amistades, relaciones, intimidades con otras niñas de mejor posición, y empezó entonces, en las hijas del empleado, la necia necesidad de fingirse ellas de iguales ó mejores circunstancias que las de sus amigas.

Por las amigas fueron las jóvenes á tiendas, y allí se cruzaron bromitas con amos y dependientes.

La fiebre del lujo empieza á trastornar á las hijas de don Marco Tulio.

Pero él logra sobreponerse y mantiene aún su presupuesto.

Mas, ha venido una celeberrima Compañía de Operetas. Viene precedida de mucha fama, y, aunque no trae lo *importante*, que es el cuerpo de baile, es preciso abonarse...

Don Marco Tulio encuentra á sus hijas, llorosas y á su mujer de mal talante.

Pregunta.

La primera que toma la palabra es la señora.

¡Qué buena argumentación!

¡Con qué abundancia de razonamientos procura vencer las resistencias!

Oh! Más valiera vivir entonces en el campo, que no tener á un par de muchachos, en la flor de la edad, en la edad en que se ambicionan los goces, en la edad de las más bellas ilusiones, condenadas á ver y desear, encerradas entre las cuatro paredes de la casa, mientras que sus amigas, las hijas de Fulano, y de Zutano y de Mengano, gozan de la vida y de la juventud. Ah! Es necesario tener muy cruel corazón, para ver con indiferencia, cómo sufren estas dos pobrecitas.

Y don Marco Tulio callaba oyendo aquella lluvia.

Entre tanto las dos jóvenes ensayan sus más tiernos sollozos.

Sus gemidos, según la expresión de doña Agripina, «parten el alma».

Es en vano que el infeliz padre les demuestre con la irresistible verdad de los números que no puede, que no es posible, que no hay dinero para el abono!

¿No nos conocemos todos en esta ciudad? ¿No vivimos casi en familia y sabemos unos y otros los recursos de que cada cual puede disponer? A qué uua ostentación que no daría lugar más que á comentarios desfavorables que de la familia harían los *amigos* más íntimos, puesto que saben que el pobre empleado no es hombre que tenga de dónde gastar en un abono? Nó es posible! Creerán estas niñas que si pudiera, que si tuviera dinero, había de privarlas de lo que otras tienen? ¡Si él sufre también, y talvez más que ellas! Pero no se puede y no habrá abono.

Aquí los sollosos son ya desgarradores.

—Papá! papacito de mi vida! Si siquiera no viéramos salir á las de enfrente, cuando vayan al teatro! Oh! Qué sufrimiento tan atroz! ¡Ver gozar á otras y las infelices de nosotras!... Ay! Dios mío!

—Ah! Esto es mucho! Marco, hacé un esfuerzo!

Y los sollosos continúan, tristes, dolorosísimos, haciendo levantarse y deprimirse con movimientos convulsos, el pecho de las atormentadas niñas.

El buen hombre no puede más.

En su debilidad de padre cariñoso, se le figura horrible el sufrimiento de sus hijas.

Y en verdad que es un padecer horroroso el que la envidia produce en el alma de la mujer.

Por fin, una idea siniestra cruza, estremeciéndolo, el cerebro de aquel hombre honrado.

Mira á sus hijas con los ojos enrojecidos por el llanto y, haciendo un esfuerzo inmenso, les dice:

—¡Tendrán el abono!

Un estallido de alegría loca resuena en la habitación.

Las muchachas se precipitan sobre el infeliz hombre.

Cada una de ellas le besa con ademanes de una infinita ternura.

La más dulcemente apasionada de las dos es aquella que dijo: «¿por qué mamá se casaría con un pobre?»

¡Oh humanidad!

Don Marco Tulio Rojas y Cienfuegos se encierra en su cuarto.

Se sienta á la mesa de escribir.

Toma tres; sí, tres hojas de papel y con mano convulsa, nerviosa, agitada, escribe en cada una de ellas algo que empieza así: «Autorizo á don Roque Rocalma para que... etc.»

Los tres escritos no difieren más que en el nombre del destinatario.

Firma aquellos tres infames papeles y sale.

Va á tres partes distintas y en cada una deja por dinero, uno de aquellos escritos.

¡El desgraciado ha vendido tres veces un sueldo que todavía no ha acabado de devengar!

Y junto con el sueldo, la honra de toda su vida, su nombre, su familia toda.

A las cuatro vuelve á su casa trayendo el abono.

Su recompensa es otro beso.

¡Qué placer tan inefable nos causa la caricia de una hija!

Pero el hombre no sabe que le besa una hija que se duele de tener «un papá pobre».

¡Y cuánto cuesta aquella caricia fingida!

El abono está obtenido.

Falta aún algo por resolver.

Con quién se acompañarán la señora y las niñas para ir al teatro?

El papá se aventura á decir:

—Conmigo! No soy yo el jefe de la familia?

—Sí, papá; pero ¿y el traje?

—Lo tengo; acaso no está nuevo y bastante decente mi flux negro de levita?

—¡Dios guardé! Es preciso ir de frac. Los mismos periódicos lo dicen... y cuando ellos lo dicen... Por algo se llama á los periódicos el cuarto Poder del Estado.

El papá no acompañará á su familia al teatro, mientras que no tenga frac.

¿Y los trajes de las niñas?

¡Oh! Esa es cuestión fácil.

¿Para qué servirían entonces las bromitas cruzadas entre los dependientes y amos de tiendas y ellas?

—Mirá, vos vas á donde . . . Fulano y yo á la tienda de . . . Zutano, y con seguridad que traemos las telas y los encajes.

Ahora, venid defensores de lo que, hipócritamente, llamáis *debilidades del hombre*, venid y disculpad al que, en un instante echó por el lodo una honra conservada durante tantos años.

Venid á defender al padre que, sin nociones de lo que significan los deberes ineludibles de la paternidad, creyó cumplirlos con sólo alimentar y vestir á los seres con que aumentó el número de miembros de la sociedad, que jamás dispensa al que *no sabe caer*, al padre que no tuvo energía suficiente para, en su tiempo, refrenar los caprichos naturales de la infancia, y por consecuencia, le faltó después autoridad para contener su inmoderado furor del lujo, hasta consentir en dar su honor por un abono.

RAINOLFO

San José, Julio de 1905

BODA CAMPESTRE

Con dos «cuetones» anuncian la salida de la iglesia.

Delante va el padre cura, sigue el alcalde Ledesma, ñor Vindas el curandero y luego el «mestro» de escuela.

Tras de estos grandes señores marcha la gentil pareja.

Es justo que en describirla puntualmente me detenga,

y natural que principie por la niña, por «Miquela»,

«Tomara tener veinte años», según dice ña Sotera,

la madre; sus veinticuatro al contar de malas lenguas,

que sostienen ser nacida «pal tiempo de las virgüelas,

mucho antes que el Presidente despachara para ajuera

al señor obispo Thiel, que Dios en su gloria tenga».

Ya sean veinte ó veinticuatro, ó veinticinco ó cincuenta,

es lo cierto que la niña debió llamarse Perfecta,

por su cara, por su cuerpo, por su sandunga y etcétera.

Lleva un vestido de gasa, con peto de lentejuelas,

y unas florecillas blancas enredadas en las trenzas.

Es blanca también la faja que le azota las caderas,

y blancos los chapñcitos y blancas sus carnes frescas,

y más blanca todavía el alma de la doncella,

que tiene los dientes finos y brillantes como perlas,

y dos ojos que en el cielo de su rostro son estrellas,

estrellas donde se mira el mozo de la Verbena,

que la sacó de su casa por la puerta de la iglesia.

Un mozo que tiene milpa y á más de milpa carreta,

amén de un potro «melao», hijo de una yegua overa

que don Francisco Peralta trajo de Lima ó de «Suepcia»

como dijo en el Congreso un diputado de Heredia;

que tiene su «pita» fino, una hermosa yunta nueva,

arado de California y la trojecita llena;

dos manzanas de café, una casa y una huerta, y un «jusil de julminante», una vaca «cajuelera» y su montura y su pico, su puñal y su «cruceta». Un mozo de mano dura, pero con el alma tierna, á quien por amor ó miedo en todas partes respetan; que si sueñan sus limosnas, sus pescozones resueñan. «Naide le pone la pata» en asuntos de pelea, y si arrebatá el machete no queda en el prado yerba; y lo mismo «despalota» que tiende alambre en la cerca, ó amansa un par de novillos, ó monta una mula nueva, ó saca suertes á un toro sin cobija ni vaqueta.

Que Cristián, el de ña Rita, es un hombre de «de veras». Vienen detrás de los novios invitados, parentela, y después la «chamusquina» enredada con la orquesta en que van un acordeón, tres guitarras, dos vihuelas, un clarinete sin llaves y un violín con cuerda, todos bajo la batuta de ñor Aniceto Cerdas, el músico más «templao» que de Santa Cruz saliera.

Al llegar junto á la casa, asoman por la tranquera los suegros de la muchacha que muy compuestos esperan.

Allí tiran diez «cuetones», tres descargas, dos bombetas, y en unos vasos azules vierten cuatro ó seis botellas,

de sus vientres virginales el fuerte sabroso néctar, infierno que sabe á gloria y que apenas baja, trepa.

Después de pasar el trago los hombres dan á las hembras, en unas copas lebradas, ya «rompope», ya mistela.

—Acuérdense—dice el cura—

que hoy nos toca la novena y la visita de altares;

conque, vamos á la mesa. Yo me levanté aclarando

y estoy viendo las estrellas.

*

En una sala espaciosa cinco «burras» patituertas sostienen algunas tablas tapadas con «manta» nueva.

En taburetes de cuero se sienta la gente seria: para el pópulo hay escaños adornados con tachuelas.

En un camarín de lata, que escoltan dos azucenas, un perro de porcelana y ocho cabos de candela,

sus amantes brazos abre sobre una cruz de madera Cristo, el hijo de María,

el Salvador de la tierra, y penden de las paredes tres cromos que representan á la Virgen del Socorro,

San Ramón y Santa Berta. Además hay unas jaulas en que cantan la tristeza de su libertad perdida,

cuatro «monjitas» cerreras.

*

Sudando llega la madre con una enorme bandeja en que el caldo de mondongo en tazas grandes humea,

tazas que en letras doradas exhiben estas leyendas: «Vos sois mi bien», «Vida mía», «Domitila», «Clara», «Chepa»,

«No me olvidés», «¿Hasta cuando?»

«Ildefonso», «Filadelfa»,

«En tí pienso», Caralampio»,

«Tuyo soy», «A Balvanera»,

y otros muchos que no pongo por no hacer la lista eterna.

Acabado el mondonguito van circulando en la mesa

el Oporto de seis reales, el Málaga de sesenta,

algunas cervezas Traubes y el endemoniado «Angélica»,

que baja como una bala y sube como una flecha.

—Que hable el cura.

—Yo no puedo.

—Diga algo el mestro de escuela,

—Yo tampoco, estoy de luto.

—Pos que se bote Ledesma.

—Bueno, pero dame vino.

—¡Silencio!

—Cristián, Miquela:

el matrimonio es el nudo que se forma con la cuerda

del amor de los cristianos que habitan bajo la tierra.

Ve un muchacho una muchacha, ó se miran viceversa,

y se hablan cuatro palabras y se entienden y á l' iglesia.

Y aquí brindo por Cristián y aquí brindo por Miquela;

pa que les canté el amor, ya por dentro, ya por juera . . .

—¡Bueno! ¡Que viva el Alcaldé!

— . . . y haiga siempre primavera que les regale sus flores

y infertilice sus tierras; por que no falte el cariño,

ni se formen peloterías, y por que lleguen á viejos

y que confesados mueran, dejando á los hijos machos

en los brazos de las nueras, y en los brazos de los yernos

dejando á las hijas hembras; y que encuentren por remate,

cuando la pelona venga, del cielo de par en par

espernancadas las puertas. —¡Bien!

—¡Muy bien!

—¡Vivan los novios!

—¡Viva el Alcalde Ledesma!

—¡Que viva!

—¡Viva mi agüela!

—¡Amárrenlo!

—¡Fiii!

—¡La tuya!

¡Música, música, Cerdas!

¡Listos!

—¿A cuál le sampamos?

—Arrimale á «La Cajeta. (*Tocan*).

—Una tonada, Puyón—

le grita Casta Marchena.

—¡Que cante!—reclaman todos.

—Bueno, pos pa complasela voy á cantale . . . Ñor Cerdas,

¿usté sabe el «A ya yay?»

—Aunque nunca lo supiera. Me basta que me digás tan sólo cómo encomiensa.

La, do, re, mi, fa, sol. Sampale que no hay tranquera. (*Canta*).—A ya yay, linda negrita, a ya yay, que yo quisiera saber si son suavesitas tus almuadas y tu estera . . .

—Puyón—interrumpe el cura,— eso es una desvergüenza.

—Ese es el patas safao.

—Cantate «La Panameña».

De nuevo interviene el cura:

—En no siendo desonesta Que cante la que le guste . . .

Puyón tose, «carraspea», y después de tres registros una su cantada suelta,

en que salen á lucir los diamantes y las perlas, el «perjumen» de la dicha, y las amarguras tiernas—

La Union de las Fabricas

ALMACEN DE CASIMIRES

TALLER DE SASTRERIA

DE

MUROLO É IMPROTA

Casa Importadora de las mejores telas de casimir. También esta casa es importadora de artículos alimenticios, tales como aceite de pura oliva, quesos de varias clases y un inmenso y variado surtido de latas.



LA BARRANCA

Fábrica de jabones

DE

TEODORO ROIZ

Jabonero de profesión, 20 años de práctica
Jabón negro, barcino, amarillo y blanco de Marsella
Se vende en todas partes



Restaurant "La Arena"

Esquina al Parque Morazán

Servicio esmerado en toda clase de comidas, cenas y banquetes

El mejor Restaurant de San José

Cada día es favorecido por el público

Se admiten pensionistas á precios módicos

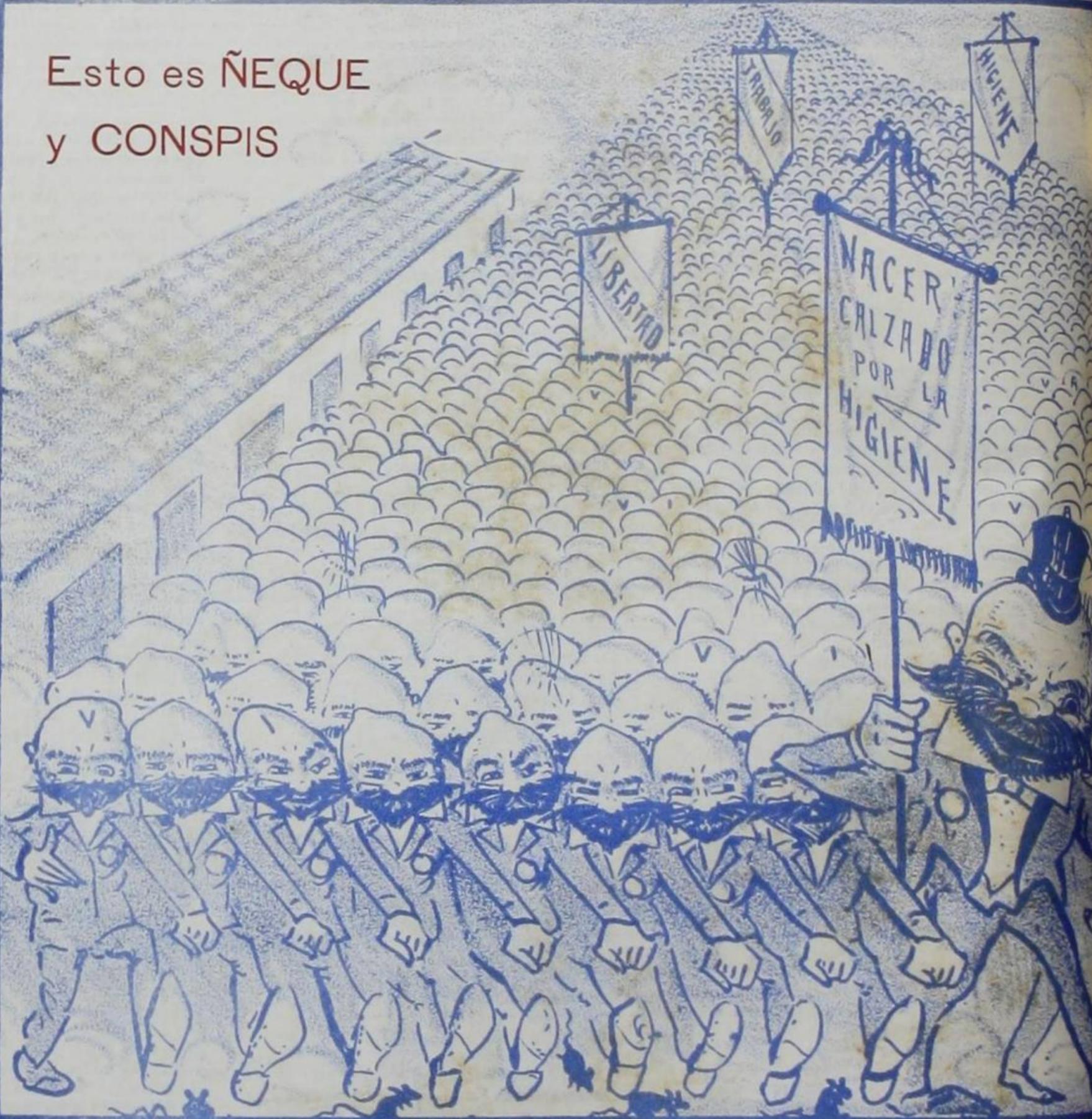
Cantina bien surtida con las mejores marcas de vinos y licores



Esto es ÑEQUE
y CONSPIS

La Jardinería artística del "macho Anderson"

será siempre la primera en Centro América por la inmensa variedad de flores, semillas y el simpático trato del macho.



A. Leiva & Co.

Acababa de recibir grandes surtidos en sedería, como hermosos pañolones, chales y bonitos rebozos, los que venden á precios baratos.

Completo surtido de Laza, Crisalería, Encajes, Gasas, etc.

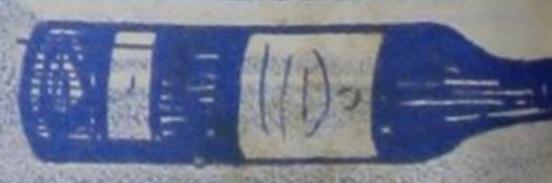


Siete grandes premios se le concedieron á las **MAQUINAS DE COSER "SINGER"**

En la Exposición de San Luis, por sus buenos méritos Hay en existencia todos los estilos de máquinas de "Singer", así como agujas, piezas de repuesto, y lanzaderas, en la casa de

Bertheau & Co.

Hay todas clases de zapatos cosidos y clavados. San José de Costa Rica



DEPOSITO DE VINOS

J. BORSERINI

Bajos del Hotel Internacional

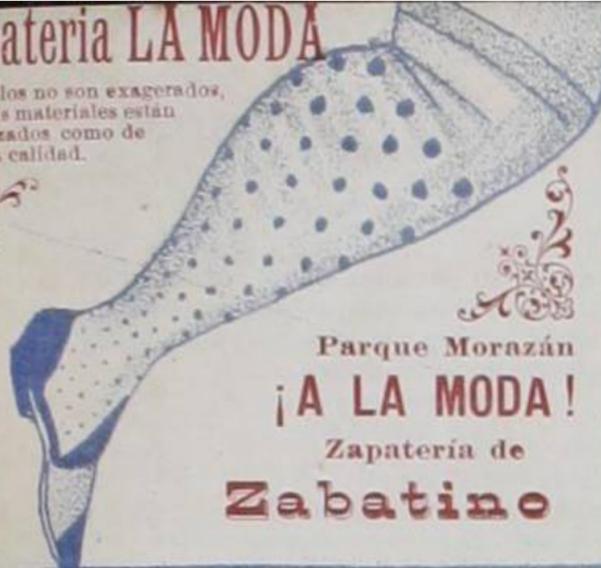
Unico agente en Costa Rica de A. LACOSTE F., Bordeaux

APARTADO 511

SAN JOSE DE COSTA RICA

Zapateria LA MODA

Los estilos no son exagerados, pero mis materiales están garantizados como de primera calidad.



Parque Morazán
¡A LA MODA!
Zapateria de
Zabatino



Gran Fábrica de Muebles

— DE —

Jorge Morales Bejarano

Garantizo mis trabajos y llevo por fe el interés que tengo en hacer progresar las industrias de mi Patria.

CUMPLIMIENTO Y ECONOMÍA



TODOS
¡Ave María
Purísima!
Qué es esto—
Un efecto de
Espejismo, de
Reflexión ó
de Optica?
—No señores,
son hechos
con su valor
electoral.



LA FAMA
Tienda de novedades y fantasía de
HERRERO HERMANOS
Depósito de los célebres cigarrillos marca EMINENTES los mejores que llegan al país.



Aserradero del Mojón

situado en el Barrio de San Pedro del Mojón, á 200 metros al Este de la Iglesia, en una de las manzanas comprendidas entre la línea del ferrocarril y la del tranvía eléctrico.

Las órdenes pueden enviarse directamente al aserradero ó en esta ciudad al que suscribe. Descuentos en pedidos de importancia.

MARCO TULIC PÉREZ



LA PROVEEDORA ALMACEN DE ABARROTOS de Andrés Sandoval

IMPORTACION DIRECTA
VENTAS AL POR MAYOR * TODO NUEVO Y BARATO

Avenida Central Oeste,
Esquina Suroeste del Mercado, diagonal á LA VIOLETA



Barbería de ANTILLON Hermanos

La barbería de más gusto y la más antigua

En este establecimiento se arreglan sombreros en 3 horas á medida y gusto del comprador.

BAÑOS DE ASPERSIÓN

Vendo 100 canarios á 10 colones cada uno,
Inmenso surtido de paraguas

Se ha trasladado al local que ocupaban Padrón y Pujol.

Terminada la canción,
el cura que está de vena,
levanta la copa en alto
y brinda por la pareja.

* * *

A las cuatro de la tarde
el matrimonio se marcha
caminito de la gloria,
caminito de su casa.
En tanto junto al fogón
la madre de la muchacha,
al humo que brota denso
arrima la enjuta cara,
y las gotas de su llanto
se evaporan en las brasas.

AQUILRO J. ECHEVERRIA

LA SOLTERONA

Mamá, decía Saturnina, que cuenta veintinueve y media primaveras, á doña Escolástica, obesa como un elefante y que ya no conserva sino un colmillo de su antigua perlada dentadura, el cual colmillo, dicho sea sin ofender su dignidad, semeja una mole de granito guardando una caverna, vieja morada de un tatuado troglodita; estoy resuelta á abandonar la aborrecida vida de soltera; voy á dar mis cinco lirios á Juanillo, el colector de impuestos municipales, y que, como tú sabes, baila divinamente la zamacueca y canta como un ángel aquella preciosa canción que empieza «voy á partir á los bosques de oriente.»

—Niña, niña, no te vayas tan lejos y ven-gamos al caso—Conque es decir que quieres perder el más preciado tesoro de la mujer, la libertad, y vas á abdicarla en manos de ese bellaco, que, dicho sea de paso, es un tunante de siete zuelas, pues ayer lo sorprendí en la cocina abrazando á Nemorosa, la criada que ha quedado tuerta á consecuencia de las viruelas y que le mana, no diré ambar desleído, sino goma de ciruelos ó espino, del ojo que le echó á perder la maldita enfermedad, y comiéndolo arrebatadamente puñadas de arroz saucobado que á hurtadillas sacaba de la sartén?

—Pero mamá, si él tiene motivos de gratitud con Nemorosa, pues ella es quien le lava los escarpines y demás prendas interiores que el rubor me impide nombrar, y justo es que de algún modo le manifieste su agradecimiento; además si sacaba arroz de la cacerola sería porque tendría hambre, pues, como tú sabes, la Municipalidad está bastante escasa de recursos y no le han pagado su sueldo, y ayer me pidió prestado medio, Juanillo, para comprar puros y yo le dí un real porque quizá quería comprar también fósforos y caramelos de azúcar, para entretener el estómago; mas yo no veo en nada de eso motivos para desistir de mi empeño y persisto en mi intención de tirarme al pozo, digo, casarme. Porque como tú comprenderás, he llegado á la edad crítica, á la época peligrosa de la vida y no quiero quedar después buscando por las calles lo que no he perdido ó resignarme á vestir santos hasta la hora de mi muerte.

—Pues has lo que gustes, pero por mi parte te digo que yo preferiría á casarme con ese papamoscas, vestir los santos de la corte celestial, inclusive las once mil vírgenes, Santa Ursula y el Padre Eterno.

MICOMICON

ALMA ENCARCELADA

(Para quien yo sé)

CANCIÓN

Y un rayo de luna murió en la montaña...
un rayo de luna
de blondos cabellos
un rayo de luna de dulce mirar.

* * *

Y tuvo por cuna un convento profano
la virgen más bella, mi sola ilusión.

Placeres le daban muy puros y extraños...
mas era una cárcel su vida de amor.

Y á veces lloraba y á veces gemía,
la pálida virgen, mi sola ilusión.
Mas eco no hallaban en su alma los goces...
puea era una cárcel su vida de amor.

Ya sólo de Schubert las notas dolientes,
mi Lelia arrancaba del negro piano,
tan negro,

Cual cárcel oscura de tiempos pasados,
cual cárcel oscura del libre pensar.

Las dulces protestas
del negro piano

Sólo eran latidos de su alma oprimida,
sólo eran protestas
del preso en la cárcel,
del preso del alma en la cárcel de amor.

* * *

Un día
me dijo muy triste:

—Yo vivo una vida de penas sin cuento,
me fuerzan que apague la llama de amor,
la llama que surge por tí desde mi alma.

No quieren

que arranque del piano tus notas;
las notas
que lloran,
que á gritos de mi alma se escapan
pidiendo mi consuelo que no encontraré.

¿Acaso mis padres
no ven que me muevo
que quiero el perfume del alma exhalar?...

—Amor es aroma—le dije muy quedo
que guardan las flores,
las flores humanas.

En vano es quitarle el perfume á la flor,

—Si muero,
bien mío,
talvez de mi cuerpo
se exhale ese aroma:
mi amor.

Por eso quisiera
morir con mi ideal...
allá en las montañas muy lejos de aquí!...
allá do las aves formando sus nidos
respiran alegres
su dulce ilusión.

Allá dó los hombres no imponen sus leyes,
allá dó los hombres
no tienen reinado;

allá dó son libres los seres esclavos...
allá donde existe la ley natural...
¿Quisiera morirme
muy lejos de aquí!

Estaba muy triste.
Sus blondos cabellos echó para atrás,
y el choque de un beso sonó en la arboleda.

Después,
corriendo espantada me dijo llorando:
¡yo quiero morirme
muy lejos de aquí!...

* * *

Los meses pasaron...
y un alma rebelde salió del hogar.

Los padres lloraron á su hija perdida,
mas pronto el olvido sus ojos secó.

Y siempre vagando...
yo sigo por bosques errante y sin rumbo.

Y á Lelia no encuentro, no encuentro á mi Ideal:
mi rayo de luna
de blondos cabellos,
mi rayo de luna de dulce mirar...

GNZALO SÁNCHEZ BONILLA

19—VII—905.

SÁTIRA Á UNA DAMA

*Deje usted que me ría
señora mía.*

Es cierto eso que dicen—gentil señora?
¿Que tiene usted un amante—que da la hora?
¿Que usted le viste y calza—como á un bendito
para que tenga facha—de señorito!

*Deje usted que me ría
señora mía.*

Y dicen los chismosos—(yo no lo creo)
que es el mocito ese—bastante feo
y que á usted le parece—como de perlas.
(Yo no creo estas cosas—¿quién va á creerlas?)

*Deje usted que me ría
señora mía.*

Dicen que su difunto—llorado esposo
á quien Dios dé en el cielo—santo reposo,
tenía gran acopio—de vestuario
pues mudaba de ropa—casi á diario.

*Deje usted que me ría
señora mía.*

Y añaden los...chismosos—que ese mancebo...
¿Lo digo ó no lo digo?—No sé si debo...
Que la ropa que tiene—no es muy honesta
y que cuanta posee—la lleva puesta.

*Deje usted que me ría
señora mía.*

Que ayer, con dos paquetes—de cigarrillos
le mandó usted seis pares—de calzoncillos,
con sus seis camisetas—de fino punto,
de punto inglés, usado—por el difunto.

*Deje usted que me ría
señora mía.*

Seis camisas muy buenas—recién planchadas;
cuatro ó cinco corbatas—un poco usadas;
doce cuellos de hilo;—sus dos docenas
de puños y tres boinas—bastante buenas.

*Deje usted que me ría
señora mía.*

Para que esté completo—todo el equipo
y de chico decente—tenga buen tipo,
dicen también que al nene—de sus amores
le mandó usted unas botas...—de mil colores.

*Deje usted que me ría
señora mía.*

Deje usted que me ría—pues aseguran
los que todo eso dicen—ó eso murmuran,
que si la ropa es buena—no es para el nene
que por no tener nada—ni carnes tiene.

*Deje usted que me ría
señora mía.*

Dicen que su marido—que era alto y grueso
pasaba de cien kilos—con mucho exceso
y que ese sustituto—según la cuenta
no llega ¡pobrecito!—ni á los cuarenta.

*Deje usted que me ría
señora mía.*

Procure, pues, señora,—darle buen rancho
porque habrá de venirle—todo muy ancho,
y antes que lo ocacione—mortal tortura,
haga usted porque engorde—la criatura.

*Deje usted que me ría
señora mía.*

FILOMENO

MODOS DE SALUDAR

A los partidarios de las innovaciones se recomienda algunos modos nuevos de saludar.

En Manila las damas acarician con la mano derecha el rostro del caballero que las visita.

En las islas Fidji, se pasan mutuamente dos plumas rojas bajo la nariz.

En Birmania se echan de bruces, pronunciando *Hib nib*.

En las islas del Mar del Sur, todos los indígenas llevan un collar de dientes de tiburón y se saludan agitando estos pendientes amenazadores.

Todo esto no es al fin y al cabo más ridículo que triturarse las falanges, levantando el codo á la altura de los ojos y hasta no parece desdenable la costumbre de las damas de Manila.

EL BUZO

Hasta el fondo del mar, entre cristales,
Bajé; vi sus entrañas, y hallé al verlas
Innúmeras montañas de corales
Y llanuras innúmeras de perlas.

Luego, de tu voz al blando arrullo,
Bajé á tu llermo corazón en breve,
Y montañas hallé, pero de orgullo,
Y llanuras también, pero de nieve!

JULIO FLORES

REFLEJOS SOCIALES

EL GORRÓN

(Generalidades)

De este vicio social hay toda una casta ó familia, que comprende ambos géneros: hoy tratamos de los *gorrones machos*, Sí, señores, es digno de un profundo estudio sociológico ese tipo que de todos vive, que á todos se presenta y que a todos favorece con su *atenta y distinguida amistad*, llegando al extremo de engañarse á sí mismo, pues se familiariza tanto con su industria, que para él todos sus hechos son *muy naturales*. De ahí ese *desplante*, ese *san fason* y, realmente, esa poca vergüenza para introducirse á donde no es convidado, ni conveniente, pero, ¡oh audacia! Una sonrisa, un gesto gracioso, una frase ó un cuentecillo á tiempo es el «ábrete sésamo» de él en una reunión agena. Una vez *metido*, olfatea el porvenir y las ventajas que puede sacar de las que al frente tiene: á cada uno lo estudia y le da por su juego, jamás contradicé al que ve de *paganini* ó que tiene para él algún *interés* y siempre astuto, lleva la batuta en las conversaciones, en los brindis y en todo lo que causa algún efecto. Moralmente.—sondea á aquel á quien pueda sacarle dinero ó servicios—prácticos y sobre él ejerce sus finezas, sus sugestiones atentas, pero (muy peligrosas). Y por ese estilo y en ese ambiente vive y de todos goza, para después reirse y decir: «qué bestias son, qué animales, cómo los he tirado».

Bueno; en unos es tolerancia hacia él, en otros candidez y en otros es desprecio á lo despreciable, pues lo conocen y ya le tienen marcado su radio de acción que decía Wash- quies Codeles. Bueno, ¿quiere almorzar, comer bueno, que se les va á fondo con un *favorcito urgente* de cinco ó diez coloncejos? —bueno también;—pero oh desgracia; aquí está nuestra culpa de ver desarrollarse esa plaga en todas partes: la venobolencia, esa facilidad para hacer servicios á sujetos así, es lo que los forma, los fortalece y los hace descarados, coronándose después triunfantes en ser unos verdaderos caballeros de industria, azote de la buena fe y de la cultura social, pues detrás de un frac se ocultan mejor aún, y en un salón de respetables familias también se les ve, y también aún, en centros oficiales. Por qué? por lo que antes hemos dicho: los conocemos, pero les damos nuestra sanción, los recibimos con la complacencia despreciativa conque se puede tratar á un bufón y en ellos ésta es la ocasión de obrar.

Es el tipo de por sí más ingrato é indiferente á todo lo que sea reconocimiento y lealtad, su frase es ésta: «qué imbéciles» y cuenta de aquellos que le han servido. Como pago, él los honra con su amistad que es su mejor consejero, en fin su protector efectivo y moral.

Tienen una gran parte cómica y muy ridícula que cualesquier sensato y hombre de mundo lo echa de ver: siempre en sus historietas son héroes, adalides y vencedores; en amoríos, tenorios subyugadores y verdugos: en ciencias y artes inventores y enciclopédicos; pero á donde se van á fondo también, es en su fuerte y maravillosa intelectualidad, ¡oh, Dios mío! contradicir á un académico de éstos, es peor que provocar al Japón ó Alemania. Se le vienen á usted con un archivo de obras literarias, de sus triunfos en la tribuna, en la prensa nacional é internacional. El cita los hombres clásicos y

la Academia española. Sabe usted como puede contenerlo en su arrogante y lógico furor? Con un trago, sí, con un trago solamente; de lo contrario, hay que condecorarlos con la cruz de la charlatanería meritoria y darles una *satisfacción* por no entender su cataratosa elocuencia.

Otro: su aspecto, sus fortunas, los miles de miles de pesos que *han tenido* y que hoy no tienen; pero que *aún esperan tener*, los hace audaces, generosos y siempre espléndidos. Han hecho caridades á la humanidad, han remediado á todos y han gozado lo que nadié. En fin, han sido unos Condes de Montecristo.

— MORALEJA —

Que si la primera vez se deja usted explotar por un vividor de estos, le será nna sanguijuela eterna, que si un día le marca el alto haciendo aclaraciones de su *ingeniosa* conducta, amigo, se hecha usted encima al peor enemigo, pues hace germinar en él el despecho y la ingratitud, como la envidia, dispuestos á hacerle pedazos en su honor y en su vida en general.

Es es el pago que dan.

Que es lo mejor no *honraise* nunca con su atenta amistad y quedar fuera de esa *pléyade intelectual*, hecho un *idiota*; pero no un pagano.

MEFISTÓFELES

GACETILLAS

A LOS SEÑORES Agentes hacemos saber que este número es el cuarto del presente mes, y por consiguiente, con el que cumplimos nuestro compromiso. Sepan, pues, los señores suscritores y algunos Agentes *olvidadizos*, corresponder al empeño que ponemos en enviarles puntualmente la Revista, que no cuenta con más apoyo que el de nuestro propio trabajo.

* *

ECOS TEATRALES.—La atractiva y simpática Compañía Scognamiglio ha hecho aún más honda la magnífica impresión con sus dos *caballos de batalla* artística: Geisha y San Toy. Es indudable que esta troupe gustará en cualquier país por la fantasía de su aparato escénico y la armonía y conocimientos de cada artista en su papel.

* *

A NUESTROS suscritores de los lugares donde no hay agentes, y con quienes tratamos directamente, les suplicamos se sirvan remitirnos lo que nos adeudan de mensualidades vencidas; el que no lo haga, en el próximo mes no recibirá ya el periódico.

ESTA REVISTA ha sido honrada con la felicitación y aplauso de connotadas personalidades del país, por el homenaje que le dedicó á la memoria del gran estadista Licenciado don Mauro Fernández.

UNA VEZ POR TODAS hacemos saber á aquellas personas que se figuran que somos unos incautos en achaques de periodismo, se dignen abstenerse, por su propio decoro, de seguir remitiéndonos articulejos políticos de mala fé y con palabras de doble sentido. Si desea ofender á alguien, háganlo ellos personalmente, y no busquen las columnas de esta Revista que jamás se prestará para ofender á nadie, sea de la categoría que fuere.

PARA EL MES DE AGOSTO esperamos que los señores Agentes nos envíen nuevas listas de suscritores y les recordamos que, recibido el primer número del mes y no devuelto en el acto, la persona se conceptúa como suscriptor.

GRACIELA.—El domingo pasado á las diez de la noche, dejó de vivir. Tenía trece años, y era el más preciado tesoro de su buena mamá.

La Reina del Empíreo necesitó un broche de azucenas con que cerrar su manto de estrellas y por eso llamó á su seno á Graciela, mientras sus amigas la lloramos desconsoladas.

AURORA

COMO PUEDE

DISFRUTARSE DE BUENA SALUD EN COSTA RICA



Diariamente recibo cartas de todas partes preguntándome lo que debe hacerse para evitar ciertas enfermedades. Ninguno puede sentirse bien si tiene la sangre impura. Cuando el hígado no funciona á perfección, es imposible tener buena sangre. Es muy importante cuidar de que el hígado funcione debidamente. Este es el gran órgano que purifica y limpia la sangre. Mi Verdadero Remedio Homeopático para el Hígado alivia desde luego y cura radicalmente la biliosidad, la ictericia, la congestión del hígado, el dolor de cabeza bilioso y con náuseas, la impureza de la sangre,

la lengua sucia, el mal gusto de la boca, el decaimiento del espíritu.—Precio 75 céntimos.

Todos pueden disfrutar de sangre saludable tomando mis Medicinas para el Hígado y la Sangre, alternativamente. No importa el grado de impureza de la sangre para que estas medicinas efectúen sus asombrosos resultados.

No es indispensable mi recomendación á los que sufren de reumatismo para que tomen mi medicina contra ese mal, pues está reconocido en todo el mundo como un Verdadero Específico contra el Reumatismo.—Precio 75 céntimos.

Los millares de personas curadas la recomiendan á sus pacientes y amigos, y así se propaga la bondad del remedio.

El Verdadero Remedio Homeopático del doctor Lobb para el catarro lo cura con prontitud: los catarros agudos y antiguos, que afectan las cavidades nasales y entorpecen los sentidos del olfato, del oído y del gusto, produciendo destilación ofensiva.

Cura la Fluxión, con Estornudos. Corrige la mucosidad amarilla y espesa, la obstrucción de la nariz y toda clase de catarros de nariz.

Pídase el Manual del Doctor Lobb que se envía y se proporciona gratis á solicitud. Valiosísimo en el hogar.

Atendiendo confidencial y desinteresadamente las consultas que se hacen por correspondencia.

Doctor H. W. LOOBB, N° 329, N° 15 th Philadelphia, Pa. U. S. A.

Agentes Generales para Costa Rica, señores HERMANN Y ZELEDÓN, Farmacia Francesa, San José.

EL RIZADOR MAGICO

Es el invento más útil y cómodo para el embellecimiento de la cabellera de la mujer y de las niñas

Supera á cuantos rizadores se conocen porque no requiere fuego; no maltrata, ni quema la cabellera: la riza y ondea primorosamente en 15 minutos, sin necesidad de calentarle; mientras una se viste, viaja ó desempeña las atenciones del hogar.—Precio: Caja con 5 rizadores 60 céntimos. Uno solo: 15 céntimos.

Agentes exclusivos en Costa Rica, señores Hermann y Zeledón. Farmacia Francesa. San José.

Talabartería

Colchonería

de SALVADOR JIRON * * *



Taller montado á la moderna. Especialidad en monturas inglesas, francesas, americanas, mexicanas y del país. ALBARDAS DE CAMPO y todo lo concerniente al ramo. COLCHONES al gusto más delicado. Por la competencia en su ejecución, estos trabajos se garantizan. MATERIALES EUROPEOS

Dirección: Frente a la "Botica de París" Calle 3ª Norte

Imprenta de MARÍA v. de LINES.—San José

Zapateria Española

DE
Manuel Escorriola

Zapateria de la
aristocracia costarricense

Se fabrica cualquier clase y
estilo, aún el más exigente

Materiales de primera

Precios bajisimos



**Catarros, Bronquites y Broncorreas
se curan en tres días**

CON EL

Tabonuco al Guayacol

Depósito: LA VIOLETA



**La Unión
Cantábrica**

A. Vásquez y Co.

Tiene siempre muy bonito
tido de pañolones de seda,
gasas, merinos, zarzas, etc.
ros sombrillas, ropa interior,
personalidad en canchales, etc.
tallería, cuchillos, machos,
Todo a precios de altura

Contiguo a LA VIOLETA

Filosofando

(sobre su género)



¿Qué le costaba á Dios la mar salada
Hacerla de aguardiente? Nada, nada.



Restaurant de Paris

SERVICIO Á LA CARTA

Platos extras,

estilo francés, italiano como esp

— CANTINA BIEN SURTIDA —

— Y ATIENDE HÁBILMENTE —



H. MONLOUIS

RESTAURANT CENTRAL

SERVICIO ESPECIAL

Cocina francesa, inglesa
española.

Cantina bien surtida
y atendida.

—COMIDAS Y CENAS
á todas horas



Barcelona

TIENDA DE ABARROTES EN GENERAL

Importación directa

Fabrica de puros de los tabacos escoceses
de Cachi.

Precios sin competencia

ANTONIO MONTEALEGRE



Compañía de Vapores

HAMBURGUESA AMERICANA

SERVICIO ATLAS

Los vapores de esta conocida línea que
hacen el tráfico entre New York y
Limon, son los siguientes.

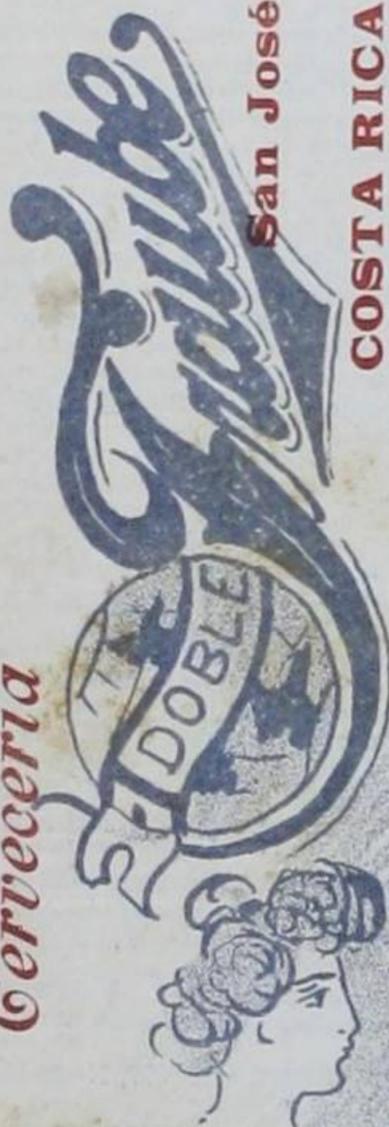
SIBERIA ALLEGHANY, SARNIA y ALTA

Zarpan de Limón cada lunes

Jhon M. Keith,

REPRESENTANTE
San José de Costa Rica

Cervecería



San José

COSTA RICA



**DEPOSITO DE MADERAS
DE ARTHUR WOLF**

En el local donde estaba la
caballeriza de Manuel Gutiérrez
Esquina N.O. de la Avenida 1ª y calle 3ª N.

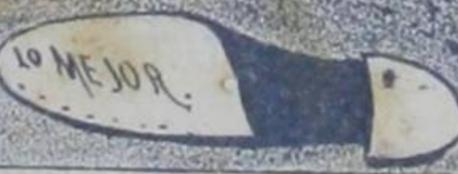
Cedro amargo, Pochote, Caoba,
y demás maderas de San Mateo.
Tablas, Tablones de todas di-
mensiones y clases de piezas de
cuadro para construcciones.

Chaves y Lutz

La más completa y mejor maquinaria para
tornear en metales.—Se hacen instalaciones y
todo trabajo serio por difícil que sea en su gé-
nero.

TALLERES MECANICOS

Informes donde BERTHEAU.



Manufactura de Calzado

Formas y estilos de todas cla-
ses. Inmensa producción diaria.
Condiciones ventajosísimas en las
ventas al por mayor.

Unica fábrica en su género

AVENIDA DE LAS DAMAS

AMERICAN HOTEL

Situado en los altos de Robert Hnos.

CALLE CENTRAL, NORTE

Hotel de primer orden.
Aseo y confort inmejorables
Cocinero de gran fama

Gustavo Boni F.

En este cuadro pondre-
mos el retrato y nombre
de los agentes que nos de-
jen de pagar.

PERMANENTE

A don Manuel Esquivel
le suplicamos cancele su
resto.